

AL CUMPLIRSE SEIS AÑOS Y CUATRO MESES...

... en mi cargo como director Institucional y Cultural de la Fundación El Libro (FEL) “me acojo a los beneficios de la jubilación”. Concluye una etapa en mi vida laboral con alto significado para mí, ya que mi relación con la FEL suma dos décadas.

El cierre amerita un balance y algunas reflexiones, resultadas del correr del tiempo.

Antes debo aclarar que no todo lo que mencionaré surgió solo de mis ideas o iniciativa, ni fue de elaboración y hechura solitarias. Por eso escribo en plural. Pero sí tuvieron mi participación decidida y mi responsabilidad. Lo asumí entendiendo, además, que a todo aquello a realizar se le debe explicitar un por qué, cargarle un contenido (el mejor posible) y soñarle una proyección, incluso más allá del resultado inmediato.

Al comenzar me propuse cuatro cosas: que aumentáramos el trabajo colectivo entre pares, compañeros y voluntarios; que tuviéramos, cada vez más, un programa propio en las ferias, con calidad, diversidad y atento al movimiento cultural y del libro; que trasmitiéramos con efectividad y riqueza lo que hacíamos y lo que pensábamos, por aquello de que hay que hacerlo bien y contarlo mejor; que jugáramos un papel decisivo en la industria del libro más allá de las ferias (*“Tenemos que pensar en acciones que promuevan el libro, no sólo las ferias, y tenemos que ver cómo armamos una red con otros amigos estratégicos del libro...”* Lo dije en Clarín el 23/12/2014).

No me voy con la desazón de haber fracasado. Para nada. Aunque hubo algunas cosas que pudieron ser mejores o que quedaron frustradas. Pasa en las mejores familias.

Ahora bien, antes que nada creí que debía dar una dimensión a las palabras *institucional* y *cultural*. Y que incluía asumir la figura de *director de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires*, lo que muchas veces tapaba el resto del trabajo.

Para los distintos desafíos la FEL tiene un equipo con iniciativa y experiencia, que sabe actuar grupalmente, produce ideas y lleva encarnada la causa del libro.

Sobre lo hecho en la Feria Internacional, digo que nuestros gestos, acciones y programas fueron cada vez más claros y crecieron a partir de la convicción de que había profesionales del libro y públicos lectores que debían sentirse convocados de manera elocuente.

Las ferias deben expresar todo lo que la industria produce, que es nada menos que libros, herramientas irremplazables de la cultura. Pero, viéndolos como algo que moviliza y no como objetos quietos a la espera de un comprador. Claro que lleva tiempo conocer y valorar ese “todo”, donde conviven aquello que se ganó el derecho de continuidad con lo que trae una nueva energía. Además, las ferias del libro irradian efectos sobre toda la

cultura y gravitan sobre otros hechos y calendarios, que, a su vez, luego las influyen. Lo que provocan, regresa y hay que estar atentos y receptivos de los expositores y actores culturales que son entusiastas. Por otro lado, están “en el mundo que les toca vivir”.

Entonces, un programa cultural -que es el corazón de una feria y no un espinel de anzuelos o un vestido bonito- no debe satisfacerse con lo consabido; solo “colgarse” de lo que tendrá público y prensa asegurados. Debe crear nuevos espacios y despertar nuevos intereses; descubrir, sorprender y anticiparse. Es así como se logra prestigio y trascendencia y luego son otros los que quieren “sacarse la foto” con nosotros.

Doy algunos ejemplos de iniciativas que nos distinguieron.

Nuestra *movida juvenil* le descubrió a editores, libreros, al periodismo y a la sociedad un fenómeno que los primeros supieron capitalizar. Hoy varias editoriales han desarrollado catálogos dirigidos a estos lectores y hasta formaron sus equipos buscándolos en nuestros programas de la feria internacional y la infantil y juvenil.

En 2018 inauguramos “Orgullo y Prejuicio”. La FIL Buenos Aires es la única feria internacional con un espacio dedicado a la diversidad sexual, con librería, auditorio y programación diaria. Le dimos una ubicación privilegiada, cada año buscamos un programador/a cultural calificado/a y gestionamos su librería con buenos resultados.

En cuanto a los feminismos, bastaría decir que las tres últimas inauguraciones de la feria internacional estuvieron a cargo de mujeres. Las propuestas no fueron más en todos los casos, pero las apoyé con entusiasmo. Además, llevo propuestas otras dos autoras para ese papel, que espero sigan consideradas.

Para la literatura –una de las naves insignia del libro, pero no la única-, fortalecimos los diálogos argentino y latinoamericano y el festival de poesía, entre otras iniciativas ya existentes. Cada programador que se designó para ellos tuvo esta única indicación de mi parte: que no perdiera de vista la diversidad generacional, de género, de poética o temática y de pertenencia editorial.

Trabajamos innovando, organizando o ayudando a promover actividades dirigidas a otros segmentos de interés lector: con los jóvenes autores, las pequeñas editoriales y el cómic (creamos “Zona Dibujada”); con profesionales y académicos (cuyos “días” pasaron de dos a cinco y entre ellos estuvieron los psicoanalistas, en 2019, con un encuentro internacional); con las movidas alternativas (re-direccionando “Zona Futuro”), y en los cuatro encuentros por inscripción del mundo de la educación. Eran esfuerzos desiguales, porque no es lo mismo una jornada, encuentro o diálogo de tres días de duración que un espacio o “zona” que se despliega en todos los días y horarios de la feria.

Para el desembarco de grandes autores argentinos o extranjeros, más allá del aporte de los editores, invertimos o bien gestionamos apoyos con numerosos organismos y Estados.

Resolvimos con éxito las presencias de Ciudades Invitadas de Honor, a las que sugerimos ideas y asistimos para que sus papeles fueran cada vez más destacados y ricos. Los remito a lo que ellas opinen sobre sus experiencias. Adelanto que no encontrarán frustraciones.

Me sumé a quienes ya venían trabajando para hacer crecer las Jornadas Profesionales, aportando en los programas de capacitación y haciéndome cargo de la Reunión Anual de Ferias Argentinas. Incorporamos jornadas para los bibliotecarios escolares y los diseñadores gráficos, entre los profesionales antes no incluidos.

Como tengo muchos años en el periodismo, valoré la comunicación como un bien estratégico. Así que trabajamos elaborando informaciones y discursos para explicar lo que hacíamos y enriquecer los puntos de vista que existen en la industria del libro. Debíamos hacerlo como entidad ecuménica del libro, lo que implicaba no ser meros repetidores de las distintas miradas corporativas. Propusimos que se mirara a la Feria Internacional más allá de su masividad, para evaluarla, también, por la calidad de su oferta cultural, profesional y organizativa. En lo personal, jamás “filtré” medios: atendí a todos.

Realizamos un *Informe sobre la Dimensión Económica de la Feria Internacional 2019*, dado a conocer en 2020, que mostró el papel que juega, más allá del libro, en la economía de la ciudad y el país. Hasta donde sabemos, somos la única feria que produjo tal cosa. La producción de información “dura” incluyó mantener el acuerdo con Estadísticas y Censo de CABA, con “retoques” cada año y la realización de una investigación sobre conductas de lectura en jóvenes, para la campaña con el Consejo Publicitario Argentino.

Fuera de las ferias, la decisión del Consejo de crear un premio internacional en lengua castellana dirigido a libro inédito de cuentos se fue afianzando. Tuvimos cuatro ediciones, muy buenos ganadores, tres excelentes libros y lamento que haya quedado latente, entre las tantas cosas que perjudicó la pandemia. Ojalá vuelva.

La tarea institucional demandó, además de lo comunicacional ya dicho, gestiones para ampliar y oxigenar, de manera permanente, las ferias y el campo de promoción del libro y la lectura. Lo hicimos en la Argentina y en el exterior, no solo para conseguir presencias puntuales en lo profesional o cultural sino, además, para hacer conocer la FEL, sus ferias y el libro argentino, sostener el posicionamiento en el tablero mundial de ferias y ayudar a la circulación editorial argentina. Ha sido y es una tarea esforzada, por razones varias, sobre todo porque estamos lejos de las masas continentales y nuestro mercado es dinámico pero pequeño para las grandes apetencias. Por lo tanto, a ellas las seducen otros mercados. Y encima no tenemos aportes estatales ni mecenazgos. Así y todo, somos la

feria latinoamericana más importante en el primer semestre y como bien comenzamos a decir en 2015, “el acontecimiento cultural más importante de Latinoamérica”. Y, para ser más claros: existe una geopolítica del libro, donde uno juega... o es jugado.

Hacia adentro de la institución hubo más trabajo por hacer. Con el Consejo, por supuesto, que tiene una conformación representativa de toda la cadena del libro y, por lo tanto, miradas diversas. Además, en la FEL actúan ocho comisiones de voluntarias/os, que colaboran con distintos programas en la Feria Internacional y en la Infantil y Juvenil. Fue una preocupación permanente que estas últimas sintieran que eran oídas, informadas y alentadas. Creamos una nueva comisión: la que trabaja con jóvenes lectores.

Además, dije que iba a hacer una gestión de puertas abiertas, de oídos abiertos. He cumplido. No puede haber editor, autor, expositor o periodista que diga que no atendí su llamado (mi teléfono lo tiene Dios y María Santísima) o que no respondí su mail. Tampoco se podrá decir que lo hecho haya carecido de amplitud o que se hayan restringido expresiones o figuras a sabiendas. O sea, no se ha ejercido censura, así como tampoco se establecieron favoritismos.

La tarea de director de la Feria Internacional me obligó a coordinar innumerables cuestiones con mis pares de las otras direcciones y gerencias de la FEL y lograr que, tras muchos meses de gestionar, proyectar y organizar, al comenzar la Feria todo estuviera resuelto... para tener que ocuparnos de las contingencias y sorpresas. Implicó, además, manejar gastos con criterio, porque se trata de dinero que debe aplicarse como inversiones eficaces para la promoción del libro. La FEL es una ONG que lo que obtiene lo debe “devolver”. El ochenta por ciento de los recursos de la Feria Internacional, para solo hablar de ella, es aportado por expositores que esperan que tal cosa ocurra.

Cuando llegué a mi cargo, la FEL organizaba la Feria Internacional y, también, la Infantil y Juvenil, esta en dos sedes simultáneas (Buenos Aires y Tecnópolis). Desde 2018, por decisión del Consejo, fuimos sumando tres ferias (Rosario, Merlo, Malvinas Argentinas) y se cambió Tecnópolis por La Plata. Además, aumentamos las campañas de impulso de compra (en días para regalos); hicimos una campaña con el Consejo Publicitario Argentino, que nos llevó dos años elaborar y lanzar; participamos en comisiones o reuniones en Cancillería, Comercio Exterior, ministerios de Cultura de la Ciudad y de la Nación, en la Reunión Anual de Ferias Internacionales en Frankfurt, etc. Produjimos textos, ponencias y gráficos sobre el libro y las ferias en congresos y simposios. Gestionamos para editores y libreros oportunidades más allá de las ferias.

En 2015 la Infantil y Juvenil de Buenos Aires debió a migrar al Polo Circo, lo que nos obligó a enfrentar objeciones y deserciones, y luego al Centro Cultural “Néstor Kirchner”. Cada

nueva locación fue, en alguna medida, un empezar de nuevo. A su vez, en las iniciadas a partir de 2018, que ya mencioné, debíamos estar atentos a la realidad y el potencial de sus localidades. Es decir, todas estas iniciativas significaban hacer camino al andar.

Las nuevas ferias, si bien se produjeron con el espíritu de ampliar el mundo lector, con una real cercanía al libro, en realidad respondieron a la necesidad de no permanecer pasivos ante una política económica que provocaba una crisis general del consumo (y no debido a la “competencia de Netflix”, como graciosamente se quiso adjudicar), amén de una pérdida de rentabilidad del libro, que no podía acompañar la inflación.

En esta ampliación de iniciativas y de protagonismo logramos mayor visibilidad de la FEL, convertida en un agente infaltable y muy activo en muchísimas acciones y circunstancias. Por eso, hoy la “marca” FEL es tan reconocida como su feria principal.

Durante la pandemia, afectada la industria y el comercio del libro y anuladas las posibilidades de actuaciones presenciales, armamos –frente a una realidad inesperada y casi sin recursos- un programa anual de acciones virtuales, que sumaron siete iniciativas en distintos momentos (como la “feria virtual”); gestionamos siete acuerdos, nacionales e internacionales, de beneficio para editores y librerías; realizamos una decena de campañas o acciones de prensa y comunicación. Todo esto se enumeró en un balance que, lamentablemente, no se dio a conocer. Y llegando fin de año logramos hacer la única feria física en toda América Latina: la pequeña pero entusiasta FELBA, que repetimos en 2021.

Este 2021 es la prolongación de un escenario inédito y un futuro que ya ha mostrado sus primeras cartas. Y en el que habrá, más que nunca, que inventar para vivir. El reto es grande y lo que a la FEL y sus ferias les sucedan gravitará en toda la industria del libro de la Argentina y la región. Porque, ¿hay alguien que pueda reemplazar a Buenos Aires? No. Lo que significa que, si no retomáramos nuestro papel, serían muchos los que sufrirían.

El/los Estados deberán entender el enorme tamaño crítico de esta nueva realidad, en la que ya no bastará la iniciativa autónoma de la industria del libro. Y aunque las “ayudas” circunstanciales siempre sean bien recibidas, es hora de pasar a políticas permanentes, garantizadas más allá de quien gobierne. Ellas no deben perder de vista que la riqueza y el potencial de la industria del libro argentino se basa en la diversidad que posee, vital para la literatura, las artes, las ciencias, la política, las religiones. Que nutre de la mejor forma a nuestra sociedad y que nos distingue, de manera elocuente, en el mundo.

Pero volvamos al poema, como decía Nicanor Parra. Si debiera señalar aquellas cosas que quedaron por hacer en lo cultural, diría que me hubiese gustado iniciar o aumentar propuestas dirigidas a otros públicos muy movilizados. Por señalar tres: el del cómic, que trabaja bien en la feria pero que todavía no “explota”; las lectoras de novelas románticas,

que constituyen un caudal activo; los/as lectores de las distintas espiritualidades y formas de vida alternativas. Me propuse trabajar con programas para ellos, pero no lo logré: me devoraron otras demandas y urgencias; a veces la falta de recursos.

En las Jornadas Profesionales iniciamos vínculos con las industrias audiovisuales. Dialogamos con el INCAA para elaborar juntos un proyecto que, debido a la crisis interna de ese instituto en 2017, quedó trunco, pero que podría retomarse.

La Feria del Libro Infantil y Juvenil de Buenos Aires puede mantener la aspiración de una mayor proyección internacional, al menos regional. Lo que aún es posible, porque hay con qué y algunos pasos se dieron, aunque ahora el desafío resulte mayor que antes.

Durante 2020 gestionamos apoyo para mejorar el Mapa de Librerías Argentinas, en nuestra web, y convertirlo en una gran herramienta para la red librera en todo el país, ya que esta es un verdadero patrimonio de la cultura. No lo logramos.

Muchas de estas iniciativas solo son posibles si se levanta la cabeza de lo inmediato o urgente. Problema que, muchas veces, tenemos nosotros como tantos en la Argentina.

Alguna vez planteé, pero no insistí, que la FEL debía agregar a sus objetivos (*promoción del libro y la lectura*) algo así como “Alentar la bibliodiversidad y garantizarla en todas sus acciones”. Igual, es un compromiso que tiene y que resulta más imperioso que nunca.

Ya esto es largo (no sé cuántos lo leerán), pero quiero decir que me voy feliz de haber compartido una experiencia con un equipo maravilloso y de haber conocido en la Argentina y el exterior personas y hechos sumamente motivadores. Espero, por el bien de la FEL, que quien me suceda sea mejor que yo y trabaje con mejores resultados. Para eso, descuento el apoyo de su equipo, capaz de orientar, en medio de la enorme complejidad que tiene la institución y sus ferias, y de sugerir iniciativas. Así lo hizo conmigo.

Por último, una palabra de compromiso. Todos estos años decidí no tener participación como autor en ninguna de nuestras ferias: no presenté libros de mi autoría, no firmé ejemplares en los stands de las editoriales en las que publico, no integré mesas de debate ni de lecturas. Ahora, al menos por este año y por todo el 2022, no participaré en actividades que organice la propia FEL en sus ferias u otras iniciativas. ¡A ver si se cree que me queda un “poder residual”! Solo lo haré si tuviera invitación de terceros.

Claro que no desapareceré del mapa. Porque como dice Atahualpa Yupanqui: *“En más de alguna ocasión/ Quisiera hacerme perdiz / Para ver de ser feliz/ En algún pago lejano. / Pero la verdad, paisano/ Me gusta el aire de aquí”*.

Oche Califa, fines de abril de 2021